

La dimensión cultural del rumor

De lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud

Margarita Zires*

In this article, the author presents and analyses the concept of rumor developed by Knapp, Allport and Postman during the end of the World War II, such a concept shaped the predominant approach, methodology and analysis techniques for the study of this phenomenon. She rejects the idea that news and objectivity are the direct opposite of rumors, and proposes to build a different perspective of analysis considering the cultural and power dimensions, and focusing on the process of making verisimilitude in a given society, rather than on the search for veracity or falseness of stories. Relying on the theoreticians of inter-textuality (Kristeva; Zumthor), the author suggests that looking at the cultural order as a context would be fruitful for a better understanding of the complexity of communicative processes and, consequently, of the cultural processes in our contemporary societies.

En este artículo se reflexiona acerca de la concepción del rumor en Knapp, Allport y Postman, autores norteamericanos que configuraron la perspectiva, metodología y herramientas de análisis de los estudios del rumor, después de la segunda guerra mundial. Estos autores relacionaron a dicho fenómeno con la distorsión de la verdad y lo concibieron en oposición a la noticia y a la objetividad.

* Profesora investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco.

Comunicación y Sociedad (DECS, Universidad de Guadalajara), núm. 24, mayo-agosto 1995, pp. 155 - 176.

En este trabajo interesa despegarse de esta perspectiva —una vez expuesta—, así como alejarse de la problemática de lo verdadero, de lo falso y de la objetividad, para poder indagar en el régimen de producción de aquello que es posible pensar y formular en un momento histórico determinado.

Tal perspectiva no intenta descalificar los fenómenos ligados al rumor (mitos, leyendas, procesos verbales de comunicación colectiva, etcétera), ni elaborar estrategias para su mejor control, sino arrojar una mirada interrogativa hacia las sociedades y más específicamente a los procesos culturales en los que los rumores se insertan.

Esto llevará asimismo a tomar en cuenta la dimensión cultural del rumor, ignorada en la mayoría de estudios respecto al tema. En este sentido se reflexionará acerca de las pautas culturales que rigen los procesos comunicativos y que juegan, por lo tanto, un papel diferente en la creación, transformación y circulación de los múltiples rumores y versiones de éstos en diversos contextos sociales.

El proceso de construcción de lo verosímil en una sociedad, es el punto de interés del trabajo; debido a ello, se le dará un espacio importante a discutir la noción de verosimilitud en diferentes autores.

Todo esto desembocará en una reflexión sobre la heterogeneidad cultural de nuestras sociedades, los procesos de diferenciación cultural, así como la existencia de diferentes regímenes de verosimilitud.

Se plantea también la necesidad de tomar en cuenta la problemática de la intertextualidad para comprender mejor no sólo los procesos de transformación de los rumores y otros textos comunicativos, sino también los complejos procesos culturales que caracterizan a nuestras sociedades.

Noticia versus rumor; verdadero versus falso

La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política

general de verdad”: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero (Foucault 1978: 187).

Los estudios sobre el rumor, realizados hasta ahora, no se pueden dejar de contemplar fuera del ejercicio del poder de la ciencia, al dictaminar como verdaderos o como falsos ciertos discursos, al otorgar legitimidad o poner en duda a ciertos canales, fuentes, procesos y formas de comunicación.

El rumor, en el lenguaje ordinario, es un término que ha servido y sirve para quitarle legitimidad y poner en duda la veracidad de aquellos relatos y saberes desperdigados que se crean y circulan en las periferias de las instituciones, fuera de los sistemas comunicativos centralizados y en los intersticios de la sociedad.

Los primeros estudiosos del rumor, sin apartarse de esta acepción peyorativa, concibieron a este fenómeno como una enfermedad social, un hecho patológico. A ello contribuyó el contexto histórico de tales investigaciones: el fin de la segunda guerra mundial. La llamada “guerra psicológica” estaba en su apogeo. Robert H. Knapp, Allport y Postman, trabajaban en aquel tiempo en clínicas de control de rumores, en diferentes ciudades estadounidenses y asumieron la tarea de poner en alerta a la población sobre la propaganda nazi y de todo tipo de mensajes cuyo origen no tuviera “verificación oficial”.

Knapp afirma: “El rumor es una proposición para creer, de un tema de interés, difundida sin verificación oficial” (Knapp 1944: 22). Allport y Postman señalan: “no siempre sabemos si estamos escuchando la relación de un hecho real o de un engendro de la fantasía. Una noticia fechada, presentada a todos los lectores de un diario de reputación intachable, puede tomarse, por lo común, por prueba indudable” (Allport y Postman 1947: 12).

Una primera oposición de términos se impuso en la discusión y empezó a dibujar los perfiles de este objeto de estudio implantando una perspectiva de análisis de un ingenuo positivismo: noticia *versus* rumor. La noticia se ve asociada a la verdad, la objetividad, la “comunicación formal” (prensa y otros medios de comunicación “intachables”). El rumor se ve relacionado con lo falso, la mentira, la tergiversación de los hechos reales y con la comunicación informal o verbal.

En este esquema existe solamente una verdad y una única realidad que se corresponden e identifican. La noticia es un fiel reflejo de ellas. Como si todo se pudiera decir. Los lenguajes de los medios de comunicación son vehículos neutros. Los mensajes están regidos por sus referentes y no por las convenciones de los lenguajes que los hacen posibles como mensajes, y la tergiversación de la realidad se origina al desviarse de la noticia: “cuando al contar a un amigo la noticia leída, me aparto del texto que he visto impreso, se inicia el rumor” (Allport y Postman 1947: 12).

Según ellos, lo primero que deforma a la información es la subjetividad, caracterizada por una voluntad de mentir o de manipular, por una limitada memoria y un conjunto de necesidades emocionales y proyecciones fantasiosas individuales.

El rumor está relacionado con la incapacidad de los individuos de registrar, recordar y transmitir los hechos fidedignamente.

Bartlett, uno de los representantes de la Psicología de la Gestalt, le proporciona tanto a Knapp, como a Allport y Postman, el esquema de explicación del rumor. Los procesos de creación y circulación regulares de los rumores, obedecen a las reglas de funcionamiento y organización mnemotécnica. Estas reglas permitirían entender la manera por la que se omiten, eliminan, exageran detalles y los relatos se adecuan a determinadas estructuras de percepción y configuración cognitiva más o menos rígidas, que impiden un registro fiel de los acontecimientos.

A través de la descripción de múltiples experimentos en laboratorio, se trata de explicar en el libro al que se alude, los

impedimentos que los individuos poseen para registrar y transmitir fielmente los estímulos a los que están expuestos.

En efecto, cuando hablamos de la deformación del rumor, de cómo éste se desvía del testimonio original, estamos empleando un criterio literal. Juzgamos el contenido comparándolo con los hechos objetivos, con el estímulo patrón (Allport y Postman 1947: 166).

En este sentido, estudiar y explicar el fenómeno del rumor, es comprender cómo los individuos distorsionan involuntariamente la realidad.

Pero como se mencionó anteriormente, el rumor está relacionado con la manipulación, con la voluntaria distorsión de la información; también es el resultado de la propaganda política encubierta y disfrazada. Con relación a esto, los autores mencionados le conceden importancia a la explicación de las necesidades y motivaciones psicológicas que propician que los individuos se dejen manipular y participen en la transmisión de rumores “nocivos”.

De acuerdo con las necesidades y proyecciones individuales de que sean resultado los rumores, éstos se ven clasificados como la expresión del miedo, del deseo o del odio de los individuos participantes (Knapp 1944; Allport y Postman 1947).

Las “fuentes de información modernas” aparecen desde esta perspectiva como los instrumentos idóneos para “disminuir la sujeción de los individuos al rumor, a la fantasiosa distorsión de la realidad y a la manipulación política”. La prensa y la radio, son concebidos como aparatos neutros, maquinarias despojadas de un cuerpo organizativo y productivo, en donde la subjetividad se ve descartada y de esta manera, eliminadas la voluntad de engañar y las limitaciones de la memoria individual.

Ahora bien, las nociones del rumor y la noticia aquí expuestas, así como el esquema explicativo del cual emergen, no esconden sus limitaciones. Algunas de ellas son destacadas por los mismos autores en el momento en que elaboran recomendaciones para controlar los rumores, y sus reflexiones se apartan

de los experimentos de laboratorio para basarse en hechos sociales y rumores reales que circularon en Estados Unidos y en Europa. Es ahí donde las dimensiones del poder y la cultura antes ignoradas, se dejan entrever produciendo otro modelo de estudio y un cuestionamiento sobre las nociones que manejan. Hacia ahí se quiere dirigir la mirada en este trabajo para construir otra perspectiva de análisis.

Así, Allport y Postman señalan casos en que la prensa y la radio "fallan", por ejemplo: porque los periodistas al no haber estado en el lugar de los hechos, tuvieron que recoger relatos de segunda o tercera mano; o porque ellos estén sometidos a los mismos procesos de deformación de la realidad en el momento de registrarla y transmitirla; o porque la difusión de ciertas noticias responda a intereses económicos o políticos específicos de los directores de un periódico, así como a políticas gubernamentales de información que recorren todas las instancias del aparato informativo, como fue el caso de Alemania, Italia y Japón (Allport y Postman 1947: 182-183).

A la luz de estos ejemplos, se puede afirmar que la manipulación, la deformación y la mentira, ya no son por lo tanto características del rumor, ni privilegios de la comunicación oral. Los medios de comunicación masiva no constituyen el fiel reflejo de la realidad, ni se encuentran liberados del registro limitado y subjetivo de los periodistas, ni de los intereses económicos y políticos que los atraviesan. La neutralidad de los dispositivos y aparatos organizativos de información, se pone en duda.

Por otra parte, ya desde las primeras páginas del libro citado, se anuncia otro problema que no se vuelve a recoger: ¿Qué garantiza que la noticia, como paradigma de la verdad, una vez recibida por los lectores o radioescuchas, termine ahí su recorrido, se deje de transmitir o sólo se transmita literalmente y por lo tanto no se deforme? ¿Acaso muchos rumores no han tenido, como señalan estos y otros autores, su origen precisamente en la difusión de una noticia?

Allport y Postman mencionan dos casos en donde muestran las múltiples y pintorescas alteraciones que sufrió un bole-

tín científico de la geología y paleontología, por las agencias de prensa y diversos periódicos en Estados Unidos, así como una noticia en la prensa europea, de la caída de Amberes en manos del ejército alemán en 1914 (Allport y Postman 1947: 208-209).

Por lo tanto, la transmisión poco fiel de la información no es una particularidad de los canales informales de comunicación; cierta semejanza entre los procesos de transformación de los rumores y otro tipo de mensajes como los de la prensa o la radio, parece pensable a partir de los casos tratados.

Sin embargo, todo esto no motiva ninguna alteración al esquema de oposición de las nociones de Allport y Postman: noticia *versus* rumor.

Como si la realidad fuera un todo o entidad discreta, claramente recortable, a la espera de un reportero honesto, de una cámara fotográfica o de una grabadora fiel, como si la noticia constituyera con respecto a esa "realidad" todo el ámbito de lo nombrable y el rumor lograra acaparar todo el reino de la ignorancia o falsedad.

Una dicotomía penosa y problemática, pero que permite sustentar la ilusión de llegar a controlar los rumores sería: lo que se emite desde los centros de información; las lecturas y procesos de interpretación que suscitan en los receptores; así como la creación de otros mensajes en los polos informativos que se diferencien en su temática y formato de aquellos que circulan en los centros. Y se habla de ilusión de control, porque es reconocido que las clínicas de rumor no tuvieron los resultados que esperaban aquellos que las crearon (Allport y Postman 1947, Shibutani 1966, Franz Dröge 1970, Rosnow 1976, Kapferer 1987).

La dimensión cultural del rumor

De diferentes maneras, pues la cultura consigue simplificar tanto como adornar un cuento. Válida de su poder de "convencionalización", la cultura se convierte en uno de los mayores determinantes del esquema de la deformación, siendo las demás aquellas tendencias inherentes a la percepción, a la retención y

a la reproducción individuales, a las cuales hemos asignado hasta aquí la mayor parte de nuestra atención (Allport y Postman 1947: 157.).

Sobre aquel fenómeno que Allport y Postman califican de deformación se dirige la mirada en esta parte del trabajo, ya no con el afán de denunciar un proceso de tergiversación de la información, sino con el objetivo de reflexionar en ese factor determinante que según el mismo autor, ocasiona dicha deformación: el orden cultural.

Se recoge aquí un caso trabajado por los mismos autores.

Según ellos, un profesor chino llegó en un automóvil a una población del Estado de Maine, Estados Unidos, durante el verano de 1945, poco antes de la rendición de Japón. Ahí preguntó a alguien qué camino debía seguir para llegar a una colina cercana que estaba indicada en una de las guías turísticas, desde donde se podía apreciar el panorama de esa región. Alguien le indicó el camino y después de una hora, circulaba el 'cuento' de que un "espía japonés había ascendido a la colina para tomar fotografías de la región".

Allport y Postman afirman que los hechos simples, "despojados de fantasía", que constituyeron el "nudo de la realidad", fueron deformados de acuerdo con las tres leyes básicas de la percepción y retención mnemotécnica y de la Gestalt: nivelación, acentuación y asimilación. Múltiples detalles habían sido omitidos: la cortesía y timidez del profesor; otros aspectos fueron acentuados: la raza del individuo del que se trataba; y toda la situación fue asimilada en función de "clisés" y "moldes mentales preexistentes" en esa población donde circuló el rumor.

Lo que en la situación original era oriental, pasó a ser japonés; lo que no podía haber sido visto sino como un "hombre", adquirió la categoría específica de "espía". El innocuo propósito de deleitar a los sentidos y al espíritu con la contemplación de un paisaje, se transformó en siniestra tarea de espionaje. El hecho real de que el visitante llevaba una fotografía en la mano se elevó al acto de "tomar fotografías", desechando el hecho objetivo de que, en esa comarca rural, las fotografías que hubie-

ran podido ser tomadas habrían carecido de valor para el enemigo (Allport y Postman 1947: 138-139).

Los autores brindan una explicación general y breve acerca del ambiente que reinaba en esa región de Estados Unidos durante la guerra, del desconocimiento de sus habitantes con respecto a los orientales, de los estereotipos en torno a los japoneses, basados en la opinión pública, las noticias bélicas y películas de esa época, lo cual les sirve para comprobar fuera del laboratorio, que hay un esquema básico de deformación de la realidad y que “el poder de convencionalización de la cultura” impide captar la realidad.

Aquí se considera que estos autores también deforman la realidad en el sentido que ellos mismos entienden la “deformación”, como un proceso de omisión de datos, acentuación de otros y asimilando la información desde un punto de vista o “molde mental preexistente”. Por un lado, llama la atención que omitan decir, en la presentación inaugural del caso que utilizan como punto de referencia y visión objetiva de éste, que el susodicho profesor hubiera sido cortés y tímido y que llevaba una cámara fotográfica en la mano, datos que más adelante los autores emplean para destacar el proceso de deformación y —según ellos mismos— serían “detalles esenciales para la recta comprensión del incidente”. Por otra parte, omiten explicar su propia vía de acceso al “nudo de la realidad”: sus fuentes y el trabajo con estas fuentes. Todo el caso se ve asimilado a una visión política particular y a un modelo de conocimiento de un positivismo ingenuo (rumor *versus* noticia) que ya antes destacamos.

Se puede decir que en este trabajo “se deforma”, también el caso de estudio de Allport y Postman, sólo que aquí se prefiere llamar a este proceso inevitable, por cierto, construcción teórica.

Una vez dejada de lado la objetividad, conviene plantearse algunas preguntas acerca de este caso, con el fin de aclarar las líneas de interés de este trabajo y en ese andar, se destacará algo que ellos mismos esbozan y que según la perspectiva de este estudio, interviene no sólo en el proceso de producción de

rumores, sino en la elaboración de todo tipo de relato o de saber, hasta en el saber llamado científico: las convenciones sociales, los estereotipos, los "clisés", las múltiples normas culturales.

Otro autor que analiza y redefine las concepciones del rumor de Allport y Postman, a partir de las preocupaciones de la psicología cognitiva y la psicología social de Moscovici en Francia, es Rouquette quien afirma:

Descritas por Allport y Postman (1947), dichas distorsiones no son sino las diversas transformaciones del contenido, susceptibles de aparecer en todo proceso de comunicación. No se trata, pues, de una propiedad específica —del rumor— sino de una característica general de todo intercambio de información. Tal vez resulte interesante para la comprensión de muchos fenómenos sociales que estas transformaciones no se consideren como faltas, sino como marcas distintivas de un tipo de discurso. La infidelidad del rumor no es un síntoma de incompetencia, sino el anverso de otra fidelidad, el testimonio del ejercicio de un pensamiento social (Rouquette 1977: 13-14).

En este sentido, el análisis del rumor es una pequeña apertura en el mundo cultural en donde éste se produce y circula. El estudio del rumor de Maine, permite ver la manera cómo funcionaron los estereotipos de los norteamericanos sobre los japoneses y los espías, en el contexto de la guerra. El rumor es un ejercicio, una construcción y una creación colectiva en donde se ponen en juego y a prueba las pautas culturales.

Vale la pena destacar estas pautas culturales que juegan un papel diferente en la creación, transformación y circulación de los múltiples rumores y versiones de éstos, en diferentes contextos. Es el proceso de construcción de lo verosímil, el punto de interés de este estudio.

Se subraya el término de construcción, porque se cree que este proceso no sólo es la confirmación o reproducción de ideas preestablecidas.

Lo verosímil, en la acepción que interesa aquí, parte de que no todo se puede decir. "Así pues, lo verosímil es, desde un comienzo, reducción de lo posible, representa una restricción cultural y arbitraria de los posibles reales, es de lleno censu-

ra...” (Christian Metz 1968: 20). Dicha censura estaría basada en los “discursos ya pronunciados”, lo “preexistente”.

No cualquier rumor sobre el profesor chino hubiera podido ser verosímil y circular en esa población de Maine en 1945. Difícilmente éste podría haber sido la expresión positiva con respecto a los orientales. Como Allport y Postman señalan: los habitantes de esa población en ese momento no podían distinguir entre un chino y un japonés.

El concepto de un —profesor— chino de vacaciones no podía fraguar en la mentalidad de la mayoría de los rústicos, pues ni siquiera sabían estos que algunas universidades norteamericanas ocupan a profesores de esa nacionalidad en su cuerpo docente, y que éstos, a la par de los demás profesores, tienen derecho al goce de vacaciones estivales (Allport y Postman 1947: 139).

Allport y Postman tratan de una manera implícita la dimensión restrictiva de las normas culturales al presentar los “clisés”, los “estereotipos” y en general lo que ellos llaman los “moldes mentales preexistentes”, únicamente como prejuicios o impedimentos de captación de la realidad. Sin embargo, lo verosímil no está relacionado solamente con la censura, como antes se mencionó, sino también con un conjunto de convenciones que establecen la producción de lo que sí se puede decir y la manera como se puede decir. Dichas convenciones, más o menos explícitas, emanan de lo que hasta un momento dado ha sido formulado.

Allport y Postman señalan cómo los efectos de la guerra y las pérdidas que habían sufrido los habitantes de Maine, conjuntamente con los relatos de guerra, a través de las noticias periodísticas y radiofónicas, así como las películas bélicas (en donde los japoneses siempre aparecían como los villanos de la guerra), junto con las películas de espionaje y la prohibición de tomar fotos en zonas estratégicas, hicieron posible el rumor del espía japonés.

Ahora bien, los estudios sobre lo verosímil, centran su atención en “lo ya formulado”, “lo discursivo” y dejan de lado la injerencia directa de lo “real” — en este caso— de los hechos

de la guerra. Estos hechos tendrían un impacto sin duda en la producción discursiva, pero ese impacto estaría siempre mediado por “lo ya formulado”, por las múltiples convenciones que rigen los discursos de la guerra vía oral, radio, prensa, cine, —entre otros—.

En ese ámbito, J. Kristeva plantea que “el sentido (más allá de la verdad objetiva) es un efecto interdiscursivo, el efecto verosímil es una cuestión de relación entre discursos— (J. Kristeva 1968: 66).

Según Metz, existirían reglas generales de lo que se puede decir en una sociedad en un momento dado, que provienen de un “discurso disperso”, de la “opinión pública” y otras reglas particulares que rigen los géneros. Tal vez en el caso de los rumores también se pueda hablar de reglas particulares que rigen determinados espacios sociales y cierto tipo particular de relatos y rumores, así como de reglas más o menos generales que atraviesan múltiples espacios y por lo tanto, diversos rumores y relatos de diferente tipo.

Uno se puede preguntar si en 1945 en el Estado de Maine y en Estados Unidos en general, prevalecían las mismas reglas en todos los medios y géneros con respecto a lo que se podía decir de un japonés. ¿Habría sido posible presentar a un japonés simpático y amoroso en una película bélica, o en una película de amor, en un western, en una policiaca o en una novela? Seguramente no.

Ahora bien, las reglas no son tan uniformes como otros temas menos controvertidos y en otros momentos históricos. La imagen de la cultura que precede este trabajo, no es la de un todo compacto y homogéneo. Más bien se piensa en la existencia de múltiples espacios o campos que están regidos por normas y reglas específicas de funcionamiento. Algunas de ellas atraviesan diferentes campos y configuran el ámbito de lo verosímil en una sociedad en cierta época determinada. Pero este mismo ámbito varía.

Aquí se pone en duda la visión de Burgelin (1968) que plantea que la función de lo verosímil es asegurar la “continuidad cultural”.

Seguramente, el conjunto de reglas y convenciones constituyen una historia o historias culturales que no están escritas en ningún tratado, pero que rigen y moldean los cuerpos de los relatos, que los disponen en ciertos espacios y tiempos y no se dejan manipular por la fuerza de una voluntad individual. Sin embargo, las reglas no son estáticas, y manifiestan una naturaleza más o menos cambiante que permiten no sólo la continuidad, sino también la reestructuración y alteración figurativa permanente de dichos relatos.

Lo verosímil se transforma. Además no existe un verosímil. La heterogeneidad cultural de nuestras sociedades contemporáneas lleva más bien a pensar que hay múltiples verosímiles o distintos regímenes de verosimilitud. Las reglas que rigen a los diversos grupos y colectividades y a los diferentes espacios sociales, son múltiples y no pocas veces contradictorias.

En este sentido, parece interesante subrayar la dinámica de variaciones de los rumores, su proceso de transformación conforme éstos se van construyendo y circulan a través de los grupos sociales y espacios culturales heterogéneos.

En esta línea de pensamiento, Dröge menciona algunos ejemplos de rumores que sugieren la existencia de diferentes regímenes de verosimilitud que conducen la producción de los rumores en los estratos sociales y diversas regiones en Alemania durante la segunda guerra mundial, aunque no los trabaja detalladamente en este sentido.

Por otra parte, otros rumores que él señala, muestran que las respuestas a los acontecimientos y al clima político de esa época, no eran uniformes, ni respondían a normas generalizadas. Según el autor, en 1943 y 1944 existía una gran preocupación por los prisioneros de guerra alemanes y poca información al respecto. Un rumor que circuló decía:

Las cartas de los prisioneros alemanes que han estado luchando en Stalingrado son retenidas en Suiza, o sea, no se les envían a los destinatarios porque el gobierno alemán quiere impedir la circulación de noticias positivas sobre la situación en la Unión Soviética y los buenos tratos con los prisioneros (Dröge 1970: 104).

Otro rumor que tuvo una gran expansión en toda Alemania y que manifestó múltiples variantes rezaba así:

Un avión alemán tuvo que aterrizar de emergencia. En eso encontró la tripulación a un grupo de prisioneros alemanes que compusieron el avión rápidamente y mientras lo componían les contaron que les iba bien, que no tenían que trabajar demasiado. Debido a ello no podían huir, ya que por cada prisionero escapado matarían a otros diez (Dröge 1970: 105).

Sin embargo, en “algunos sectores de la población los rumores anteriores no habrían sido aceptados” y sufrieron por ello una transformación o inversión de sus términos. En estos casos, la versión afirmaba lo contrario: “los prisioneros, sobre todo los integrantes de la SS, son aniquilados por los rusos” (Dröge 1970: 105).

Seguramente la dinámica de las variaciones no obedece a normas uniformes, ni es sólo el fruto de una lógica social racional.

Todo lo anterior lleva a preguntar si el rumor del “espía japonés”, del cual Allport y Postman sólo mencionan una versión, tuvo otras versiones. ¿En qué zona circuló la versión que trabajan ellos? ¿En qué sectores sociales llegó y a qué otros no llegó? ¿Cuáles de ellos le otorgaron verosimilitud? ¿Con base en qué elementos lo hicieron?

Las “deformaciones”, la “alteración de los hechos”, a que se refieren Allport y Postman, extraídos del cajón de aberraciones y anomalías, pueden mostrar desde otra perspectiva, una verdad múltiple, un saber diversificado y diferentes lógicas de producción que se apartan de la lógica de producción científica, así como —entre otras— de la lógica de producción de la noticia.

En este momento resulta pertinente desplazar la atención del rumor a una discusión general de los relatos orales sin importar su verdad o falsedad, sino más bien su verosimilitud.

La problemática de la intertextualidad

El estudio de la lógica de los procesos de construcción y transformación de los rumores y en general de los relatos orales, lleva a destacar la interrelación que guardan los rumores, las leyendas, los cuentos, así como los mensajes de los medios, entre otros; conduce a su vez a reconocer la compleja problemática de la intertextualidad que antes habíamos mencionado cuando citamos a J. Kristeva. De acuerdo con esta perspectiva, los textos que se producen y circulan en una sociedad son interdependientes. No existe la autonomía textual tal y como lo supone la tradición filosófica y literaria que centra su atención en los textos escritos. Los estudios de las influencias, orígenes y fuentes de los textos en esos términos, son dejados de lado. La relación lineal entre una fuente y un texto como si este último fuera su copia, se ve puesta en duda. En lugar de analizar la correspondencia entre el texto y su contexto histórico, entre el texto y sus pre-textos o pre-contextos de una manera general, dirige su interés al estudio del papel que juegan dichos pre-textos o pre-contextos en el texto mismo, así como al reconocimiento de diferentes tipos de dependencias internas entre unos y otros textos.

En esta línea de pensamiento, se considera que el texto está conformado por múltiples textos o fragmentos de éstos, que es plural y no posee autonomía.

La interdependencia textual se produce de muy diferentes formas y a diversos niveles: un texto se puede interrelacionar con uno o múltiples textos, o sólo con ciertos fragmentos de otros; dichos textos pueden poseer un mismo modelo o varios; pueden pertenecer a un mismo género o a varios; o se pueden regir por las mismas convenciones en ciertos aspectos y en otros no.

Desde esta perspectiva, para que un rumor u otro texto cobre vida, requiere de otros rumores u otros relatos o girones de múltiples textos, de formas más o menos establecidas que lo preceden, que le otorgan un cuerpo y estructura específica.

La manera como dichos fragmentos de textos y formas específicas se organizan, así como las múltiples convenciones que los rigen se ponen a funcionar en un texto particular, es motivo de reflexión aquí.

¿Qué textos o fragmentos de textos se relacionan con qué otros? ¿Cómo se relacionan? ¿Qué diferente lógica o lógicas de interrelación textual rigen las distintas versiones de los rumores y otros múltiples textos orales? Estas son interrogantes que permiten indagar en la complejidad de los procesos de construcción y transformación de los relatos orales y los procesos de comunicación en general.

Dröge destaca en su estudio la interrelación que guardan los rumores. En oposición a aquellos teóricos que pensarían que los rumores cambian sin razón y bruscamente, él plantea que la comunicación interpersonal en una crisis de larga duración como la guerra manifiesta una "continuidad de contenidos". Según él, dicha continuidad sería una característica estructural que comparte con la comunicación formal, vía medios masivos de comunicación. Con base en esto, señala un conjunto de rumores que circularon en Alemania en mayo y junio de 1941 sobre la posibilidad de un pacto entre Alemania y la Unión Soviética.

La suma de cada uno de los rumores da como resultado un complejo total temático lógico, en el cual cada parte de un rumor apoya a las otras partes (Dröge 1970: 117).

Y más adelante, después de brindar muchos ejemplos al respecto, añade:

Todos esos rumores en los que aumentan las expectativas de un pacto con Rusia (Arrendamiento de Ucrania-Derecho de las tropas de atravesar el territorio-Compromiso; se siguen de: Encuentro de ministros-Encuentro de Hitler y Stalin) están relacionados con una serie de declaraciones legitimadoras que se basan en acontecimientos ficticios y reales. Todo el complejo comunicativo se ha desarrollado de tal manera que cada rumor adquiere credibilidad de otro y le confiere a su vez a otro credibilidad. Todos los contenidos forman conjuntamente una estructura organizada en forma de conclusiones lógicas, en la

cual todos los elementos dependen unos de otros (Dröge 1970: 117).

Aquí se conviene con Dröge en que los rumores guardan una interdependencia entre sí o con otro tipo de textos, y que no cambian “bruscamente o sin razón”, sin embargo, no se está de acuerdo con su concepción de dicha interrelación. La lógica de los procesos de su construcción y transformación no permite solamente la “continuidad de los contenidos”. El mismo señala otros ejemplos en los que los rumores establecen una relación de interdependencia a pesar de no guardar dicha continuidad lineal de contenidos. En algunos de esos casos, rumores de ataques de las fuerzas militares alemanas, habrían dado la pauta para que se produjeran tanto rumores de derrotas, como de éxitos de batallas y más adelante de paz y de fin de guerra, en los cuales unos pregonarían fin de guerra y rendición, mientras que los otros su victoria.

Esto a su vez, lleva a poner en duda la concepción del conjunto de contenidos de los rumores como “una estructura organizada en forma de conclusiones lógicas”, en la que unos rumores funcionarían como premisas de unos y conclusiones de otros.

En este sentido, la idea de sincretismo que según Knapp caracteriza la producción de los rumores, parece más sugerente:

La lógica inherente del afán de explicación de los rumores es casi invariablemente primitiva y sincrética. Pocos ejemplos bastan. Durante el verano de 1942 un barco fue torpedeado fuera de la costa de un pueblo de New England. Unos rumores de un carácter sumamente extravagante circularon relatando los numerosos heridos que había producido el incidente. Después de una semana, la historia contaba que los heridos habían sido enfermeras. En esta coyuntura, un barco carbonero se hundió solamente por accidente a algunas millas del Cape Cod Canal. El conjunto de hechos y fantasías se unieron entre sí y se transformaron en una historia que decía que un barco había sido torpedeado en el Cape Cod Canal con pérdidas de miles de enfermeras (Knapp 1944: 33).

El sincretismo remite a la idea de una articulación de teorías o textos diferentes u opuestos. Esta perspectiva se opone a aquella de la lógica de la "continuidad de contenidos" o a la visión de una "estructura organizada en forma de conclusiones lógicas" de los rumores, tal como lo plantea Dröge.

En estos relatos se encuentran ciertos elementos significantes que se preservan (como el barco), a pesar de ciertas diferencias de contenido. Knapp describe primero un relato de un barco torpedeado. Después señala que un rumor añade que hubo heridos y un segundo rumor convierte a los heridos en enfermeras. Ante esto, surgen las preguntas: ¿Qué permite establecer la asociación entre un barco torpedeado y los heridos y entre los heridos y las enfermeras? ¿Sólo la fantasía? ¿No existían en ese tiempo otros relatos de los mismos medios de comunicación, relatos de guerra que dieron pauta para establecer dichas asociaciones? ¿No serían estos mismos relatos los que establecieron algunas de las reglas de estas asociaciones?

Knapp después explica que hubo un hundimiento de un barco en un canal y un tercer rumor que recoge los rumores anteriores del barco torpedeado y sólo añade el lugar del hundimiento del barco.

Este último rumor muestra cómo un primer relato sobre el barco torpedeado y después los rumores subsecuentes, seguramente junto con otro tipo de relatos orales y de los medios de comunicación, crearon las bases y configuraron las reglas de las asociaciones de tal manera que el barco hundido no quedó registrado. Tal vez se pueda decir que no era verosímil. Todo barco en ese contexto se quedaba asociado al barco torpedeado.

Ahora bien, Knapp afirma que "la fantasía" y un pensamiento "primitivo" producen estos relatos tan "extravagantes".

Aquí se conviene en que las "fantasías" tienen un papel en la elaboración de los rumores, pero también en la elaboración de todo tipo de relatos, hasta de los textos "científicos". Sin embargo, el reducir el fenómeno del rumor y su proceso de construcción a fantasías por no ser un producto de la lógica racional, impide reconocer que el sincretismo por más extrava-

gante o primitivo que sea, es parte constitutiva de la lógica intertextual que rigen los procesos de comunicación —entre ellos— los orales.

Allport y Postman también relacionan la “plausibilidad” del rumor del espía japonés con una actividad asociativa.

La asociación de ideas es simple: hombre de raza amarilla-japonés-espía-espionaje gráfico. Una idea llevó a la siguiente con ineluctabilidad casi mecánica, hasta el surgimiento de la conclusión final (Allport y Postman 1947: 139).

Ahora bien, no siempre se puede hablar de “ineluctabilidad mecánica” en todas las asociaciones e interrelaciones que establecen los discursos en general o en particular con otros textos, varía la fuerza imperativa que conecta a los rumores.

Tampoco se considera adecuado hablar de asociación de “ideas” o de “contenidos” como Dröge señala cuando habla de la lógica de “continuidad de contenidos”. El ejemplo del espía japonés y el ejemplo de Knapp, tanto como su planteamiento del sincretismo, llevan a pensar que la intertextualidad tiene que ver con múltiples asociaciones de significantes o conjuntos de significantes.

J. Kristeva, quien acuñó el término de intertextualidad, plantea que el proceso de verosimilización consiste en la “unificación de significantes”, por encima de significados “diferentes”, “opuestos” o “estancos”. Ya antes se señaló que lo verosímil según ella, es un “efecto interdiscursivo”, es “poner juntos”, “identificar” discursos diferentes que dan el “efecto de semejanza” o de similitud. Ese “efecto” sería “un producto que olvida el artificio de la producción” y borra la historia, el conjunto de discursos preexistentes que lo permitieron.

Sobre la base de una semejanza o identificación de significantes, un término substituye al otro: el oriental al japonés, aunque los significados sean diferentes.

Si la operación de verosimilización “trasciende las prohibiciones lógicas”, como lo plantea J. Kristeva, esta operación rebasa entonces la lógica formal que según Dröge rige la in-

terrelación de los rumores como si éstos constituyeran un sistema de contenidos teóricos coherentes.

Sin embargo, hay que subrayar que la autora no niega la existencia de otro orden y otra lógica de encadenamiento de lo verosímil: “el sentido preexistente”, al cual se llamará aquí el orden cultural.

La problemática de la intertextualidad permite iluminar aspectos importantes de ese orden.

Zumthor, uno de los teóricos de la intertextualidad y el medioevo, plantea que desde los inicios de los trabajos del grupo *Tel Quel* en Francia, al cual pertenecía J. Kristeva, el concepto de intertextualidad implica:

La existencia de complejos significantes articulados los unos a los otros de diferente manera —a menudo imprevisible— que fundan la pluralidad interna del texto. También sugieren la idea de una génesis ilimitada de la significación. El texto, tanto como el discurso, no está cerrado. Está conformado por otros textos, como el discurso por otros discursos... (Zumthor 1981: 8)

Desde esta perspectiva, se considera que el orden cultural, no puede ser concebido como un sistema de ideas, principios, con coherencia lógica y formal. Tal vez la imagen de un orden cultural como un con-texto, como una multiplicidad de textos que mantienen interrelación de “múltiples maneras —a menudo imprevisible—”, permita indagar en la complejidad de los procesos comunicativos y por tanto de los procesos culturales en nuestras sociedades contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, G.W. y Leo POSTMAN (1947) *The Psychology of Rumor* Henry Holt, New York. Edición citada: *La psicología del rumor*, Editorial Psique, Buenos Aires, edición española 1982.
- BURGELIN, Olivier (1970) “Intercambio y deflación en el sistema cultural”, *Lo verosímil*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 145-169.

- CAPLOW, Theodore (1947) "Rumors in War", *Social Forces*, vol. 25: 298-302.
- DRÖGE, Franz (1970) *Der zerredete Widerstand: Zur Soziologie und Publizistik des Gerüchtes im 2. Weltkrieg*. Düsseldorf: Bertelsmann Universitätsverlag.
- DE FLEUR, Melvin L. (1962) "Mass Communication and the study of rumor", *Sociological Inquiry*, Ciudad, vol. XXXII: 51-70.
- FOUCAULT, Michel (1978) *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- GRITTI, Jules (1978) *Elle court, elle court. La rumeur*. París: Stanké.
- HOVILAND, John Beard (1977) *Gossip, Reputation and Knowledge in Zinacantan*. Chicago: University of Chicago Press.
- IPOLA, Emilio de (1982) "La Bemba", en Emilio de Ipola, *Ideología y discurso populista*. México: Folios Ediciones, 187-220.
- KAPFERER, Jean Noel (1987) *Les Rumeurs*. París: Seuil.
- KAPLAN, Steven L. (1982) *Le complot de famine: Histoire d'une rumeur au XVIIe Siècle*. París: Librairie Armand Colin.
- KNAPP, Robert H. (1944) "A Psychology of rumor", *Public Opinion Quarterly*, vol. 8: 22-37.
- KOENIG, Fredrick (1983) *Rumor in the Marketplace, the Social Psychology of commercial hearsay*. Massachussets: Auburn House Publishing Company, Dover.
- KRISTEVA, Julia (1970) "La productividad llamada texto", en *Lo verosímil*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo. 63-95.
- LANGER, Marie (1957) "El mito asado y otros mitos sobre Eva Perón", en *Fantasías Eternas*. Buenos Aires: Editorial Hormé, Paidós.
- METZ, Christian (1970) "El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?", en *Lo verosímil*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo. 17-31.
- MORIN, Edgar (1969) *La rumeur d'Orleans*. París: Editions du Seuil.

- ROSNOW, Ralph L. y Gary Alan FIRE (1976) *Rumor and Gossip. The Social psychology of Hearsay*. New York: Elsevier.
- ROUQUETTE, Michel Louis (1977) *Los Rumores*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- SAUVY, Alfred (1985) *De la Rumeur à l'Histoire*. París: Dunod.
- SHIBUTANI, Tamotsu (1966) *Improvised News: a sociological study of rumor*. New York: Bobbs-Merril Company.
- SCHUH, Horst (1981) *Das Gerücht, Psychologie des Gerüchts im Krieg*. München: Bernard & Graefe.
- ZIRES, Margarita (1991) "El Rumor de los Pitufos. Un acceso a las culturas orales en México", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Colima, vol. IV, 12: 1-294.
- ZUMTHOR, Paul (1981) "Intertextualité et Mouvance, Intertextualités Médiévales", en *Littérature*. París, 41: 9-16.